



*Papeles de Self*

*“Escuchando al viejo Tcheng”*

*Marzo 2018*

*El viejo Tcheng ha dicho:*

Yo, el viejo Tcheng, no intervengo para mantener, modificar o cambiar el curso de las cosas, siguiendo los deseos del espíritu singular. Nada de defensa ni de rebeldía, sino únicamente el acto necesario. Si me comporto de una manera diferente con vosotros, cabezas afeitadas, es para que por fin, oséis ver el espíritu original directamente por vosotros mismos en lugar de buscarlo siempre por la mediación de hombres muertos o la frecuentación de aturdidos tales que yo.

Mi manera, es sacudiros como el arbolito el viento de la montaña. Haciendo esto rompo todos vuestros soportes y os encontráis de repente totalmente desamparados, no teniendo nada a lo cual agarraros. Pero porque mino todas vuestras pequeñas seguridades y que de esta manera os encontráis llenos de miedo, decís para aseguraros de nuevo que he pecado contra la Ley y las conveniencias y que no soy más que un vil blasfemo. Continuáis así aferrándoos desesperadamente a la apariencia y a lo accesorio en lugar de dejarlos que os abandonen ellos mismos sin buscar retenerlos.

No encontrando eco en vosotros mis palabras, entonces os hago una jugada y os digo que ellas vienen de un hombre célebre, muerto hace siglos. Pero no comprendéis mejor por ello que ellas os conciernen directamente en el inmeditato. Al contrario las atrapáis como una cosa preciosa, buena para conservar y cultivar. Cráneos afeitados a base de aferraros a futilidades, malgastáis vuestra vida para nada y la evidencia del espíritu original se os escapa. ¡Que naufragio para vosotros!

Cabezas afeitadas, el espíritu original no aparece cuando el

sueño os deja y no desaparece cuando os coge. El espíritu original no es nada, y no depende en nada de lo que varía y muere.

Si el espíritu original fuese verdaderamente vuestro único asunto, veríais todo lo que cambia y muere de la misma manera que percibís los movimientos que los bailarines imprimen a las oriflamas y os aplicaríais únicamente en buscar sin tregua aquello que en vosotros no varía ni muere y cuando lo hubieseis encontrado, entonces, no habría uno entre mil mundos que fuese capaz de desviaros únicamente el instante fugaz de un relámpago en vuestros pensamientos, y de apartaros solamente el tiempo de un instante de vuestros actos.

Creéis aspirar al espíritu original pero son las satisfacciones de la condición, del saber y del mérito lo que buscáis. Y a causa de esto, cráneos afeitados, estáis enteramente bajo la seducción de todo lo que en vosotros y fuera de vosotros varía y muere.

Es por esto que las palabras del viejo Tcheng pasan a través de vosotros sin dejar huella, como los pájaros que no dejan huellas en el cielo.

Cabezas afeitadas, todo lo que pensáis y decís sobre el espíritu original no son más que las divagaciones de vuestros pequeños espíritus singulares. Lo que espontáneamente os es aportado por la naturaleza, no le respondéis mas que después de haberlo interpretado por medio de todo lo que habéis colocado encima de vuestras cabezas.

Cabezas afeitadas, a base de ser tan artificiales como los dragones que fabrican para las fiestas, ¿como podéis esperar ver el espíritu original en su espontaneidad?

En mi juventud, he recorrido el país en todos los sentidos, entregándome al estudio y a prácticas. He frecuentado personas perdidas que se imaginaban estar iluminadas, no haciendo más que extraviar a los demás. Después de esto encontré a aquel que me permitió reconocer todo el bardo inútil con el cual me había cargado los hombros. Entonces la verdadera dirección se me apareció, y el espíritu original se convirtió en mi único asunto. Un día, súbitamente, todo se desmoronó en el Despertar.

Yo, el viejo Tcheng, no imito a tal o tal, no me adhiero a ninguna creencia, no soy adepto de ninguna escuela, y no soy el discípulo de nadie. En mi naturaleza verdadera, yo no se nada, yo no tengo nada, ya que ahí no hay viejo Tcheng. Normalmente, las cosas en las cuales participo se desarrollan por ellas mismas. Incluso el espíritu original no es mi asunto.

Las palabras que pronuncio delante de vosotros no provienen de cosas aprendidas.

Cráneos rapados, no os he escondido nada. ¿Qué es lo que os interesa?. ¡Nada más que frivolidades!

Y el viejo Tcheng salió.

El espíritu original siempre ha estado presente delante de vuestros ojos. No tenéis nada que adquirir para verlo ya que nada os ha faltado jamás para esto. Si sois incapaces de ello es consecuencia de vuestro incesante parloteo con vosotros mismos y con los demás. Pasáis vuestro tiempo en suponer, comparar, evaluar, comentar, desarrollar, explicar, justificar y citar lo que vuestros pequeños espíritus han retenido o creído comprender de Las Escritu-

ras y de las palabras de viejos charlatanes como yo, de preferencia aquellas palabras de aquellos hombres a quienes se les ha dado, una vez muertos, una tal autoridad que ellas no podrían en lo sucesivo ponerse en duda. En esas condiciones, ¿Cómo podéis esperar ver el espíritu original en su instantaneidad?

Decir que el espíritu original no es una pura nada sin ser existente, esto es decir muchas palabras sin decir nada. Pensar en el espíritu original he aquí vuestro veneno. Abandonad este pensamiento y pensad en la ausencia de este pensamiento he aquí una vez más vuestro veneno. Cráneos afeitados, estáis siempre buscando con vuestro pensamiento y no hacéis otra cosa que fabricar pensamientos. Pensar que se puede ver el espíritu original a través del pensamiento, esta es vuestra pérdida.

Quemar incienso, recitar sutras, pasarse el tiempo postrándose contra la tierra o en vigilarse para mantenerse inmóvil, fijar o eliminar el pensamiento, he aquí vuestra pérdida. Cráneos afeitados, estáis siempre interviniendo y no hacéis otra cosa que fabricar actos. Esperar que podéis ver el espíritu original por medio de los actos, ésta es vuestra ilusión.

Venerar al Budá, he aquí el mal (del atarse). Rechazar el Buda, he aquí el mal (de la impiedad). Cráneos afeitados, estáis siempre expresando emociones y no hacéis otra cosa que fabricar sentimientos. Creer que se puede ver el espíritu original a través de los sentimientos, aquí esta vuestro error.

Cráneos afeitados, estáis persuadidos que lograréis ver el espíritu original de esta manera. Pero eres tú y únicamente tú lo que de este modo agarraréis y jamás, entenderéis, jamás, el espíritu original que no puede ser asido así. No me escucháis porque queréis continuar sordos y no veis el espíritu original porque

quereis continuar ciegos. Vuestro caso es desesperado.

Cuando miráis los pensamientos de los demás como un bien precioso y sagrado y los aprendéis, recitáis y transcribís con recogimiento y veneración para transmitirlos como un gran secreto, a esto le llamo yo estar encadenado por debajo de los pensamientos.

Cuando cultiváis los pensamientos de vuestro pequeño espíritu, mirándolos como una cosa rara, digna de ser conservada y manifestando una susceptibilidad de ramera si no se les respeta o si se comete al referirlos el más ínfimo error, a esto le llamo yo estar encadenado por los pensamientos.

Cuando los pensamientos de los demás y los vuestros se os aparecen como las olas del mar que van y vienen, sin que ninguna sea superior ni inferior a las otras, y sin que ninguna os afecte, pero guardando no obstante aquella de haber alcanzado un estado de perfecta quietud, a esto le llamo yo errar por encima de los pensamientos.

Cuando ningún pensamiento retiene más la atención porque ha nacido la evidencia que en lo concerniente al espíritu original no hay nada que conservar y nada que pueda ser obtenido por el pensamiento, a esto le llamo yo estar en el umbral del espíritu original.

Estar en el no tiempo, el no lugar, la no forma, el no movimiento y el no pensamiento y conocer lo que es percibido en ausencia de toda percepción, a esto le llamo yo ver el espíritu original.

Cuando hayáis estudiado todas las escrituras y todos los

tratados de todos los patriarcas, encontrado a todos los Despiertos y dominado todas las prácticas y las fuerzas misteriosas, si no veis el espíritu original, incluso si os habéis convertido en cimas de espiritualidad, de santidad y de ciencia, vuestra vida, cráneos afeitados, no será más que un fútil divertimento.

Las palabras escritas en este pergamino y que acabo de leer:

- Si os digo que son de Buda, las consideraréis como sagradas y de pronto os encontraréis llenos de veneración y temor.

- Si os digo que son de Bodhidharma o de un gran patriarca, de pronto os llenáis de admiración y respeto.

- Si os digo que son de un monje desconocido, ya no sabéis lo que debéis pensar y de pronto os encontraréis llenos de duda.

- Si os digo que vienen de un monje de las cocinas, estalláis en carcajadas pensando que os acabo de gastar una broma.

De esta manera lo que cuenta para vosotros, no es la verdad que llevan esas palabras, sino solamente la importancia que conviene atribuirles según la notoriedad de aquel al que se les atribuye. Sois incapaces de ver por vosotros mismos pero únicamente por lo que conviene sentir y pensar según la opinión de aquellos que habéis situado por encima de vuestras cabezas. Estáis siempre tratando de añadir a las cosas, de alterarlas y de falsificarlas. Es por esto que sois incapaces de ver el espíritu original sin referencia a quien o a lo que sea. Cráneos afeitados, no sois más que tramposos. Vuestro caso es desesperado.

Y el viejo Tcheng se fué del cuarto.

Habéis oído decir que para ver el espíritu original vuestro pequeño espíritu tiene que estar vacío. Así pues, he aquí que os quedáis sentados, tiesos como un bambú, mirando el muro, la lengua contra el paladar, buscando parar vuestros pensamientos. De esta manera llegáis a una ausencia de pensamientos que tomáis por la vacuidad del espíritu original. Un instante después el torbellino de vuestro pequeño espíritu vuelve como si hubiese salido del sueño. ¿En la ausencia de pensamientos que ventaja? Y si un relámpago luminoso os sacude, he aquí que saltáis sobre vuestro sitio como un joven caballo, gritando que habéis visto el espíritu original, que habéis sentido algo inmenso y que sois un gran privilegiado. Haber sido alcanzado como por el rayo, ¿Que beneficio comporta? Todo esto no son más que proezas buenas para el circo.

Cráneos afeitados, si persistís en vuestra manía y en vuestra pretensión de querer alcanzar o poseer lo que sea, vuestra causa está perdida.

Ver el espíritu original es verlo estén los pensamientos presentes o no, estemos inmóviles o activos, se hable como lo hago delante de vosotros o nos callemos, seamos emperador, monje o sin techo ni fuego. ¿Y esto que importancia tiene?.

Entre el Buda y el monje inepto e iletrado que no sabe hacer otra cosa que cortar madera, pero que ve el espíritu original, ¿Que diferencia? No hay un espíritu original propio al Bodhidharma y otro particular para el viejo Tcheng o cualquiera de entre vosotros. El espíritu original es el espíritu original. Ninguna otra cosa puede decirse. Incluso esto es ya demasiado. Lo que los demás han dicho del espíritu original y lo que yo digo, no puede servirnos más que

para incitaros a que lo busquéis vosotros mismos directamente, sin recurrir a ninguna autoridad y sin ningún artificio. Todo el resto no hace más que nublaros la vista y desviaros de la única interrogación que debiera poseeros totalmente estéis donde estéis y hagáis lo que hagáis: meditar, barrer el patio o satisfacer vuestras necesidades naturales. Pero cuando veo lo que hacéis de las palabras de los patriarcas y de las mías, hubiera sido mejor que los patriarcas hubiesen sido ahogados en su nacimiento y yo con ellos.

Cráneos afeitados, estáis afectados por una enfermedad mortal.

Cráneos afeitados, el mundo y vosotros mismos no sois otra cosa que los pensamientos del espíritu singular ya que desapareceis con ellos cuando sois atrapados por el sueño. Es igualmente cierto para todas las ideas de vuestra pequeña mente sobre Buda, sobre la Vía y sobre el espíritu original.

De una vez por todas, comprender pues, la inutilidad de todos vuestros esfuerzos por penetrar lo impenetrable por medio del pensamiento y del acto. Mas os valdría intentar coger el viento. Pero si estáis libres de escombros, enteramente disponibles para el espíritu original, entonces seréis directamente asidos por él.

Habiendo oído hablar del vacío como siendo la realización suprema, buscáis alcanzarla. De esta manera caéis en la torpeza y en la insensibilidad que tomáis por la vacuidad del espíritu original.

Habiendo oído hablar del absoluto como siendo el estado último, os imagináis que todas las cosas son iguales y que ninguna es digna de respeto. De esta manera caéis en la desenvoltura y en la anarquía que tomáis por la unidad del estado original.

Habiendo oído hablar de la pureza como siendo la felicidad total, os esforzáis en alcanzarla. De esta manera caéis en la intransigencia y en la rigidez que tomáis por la independencia del espíritu original.

Cráneos afeitados, es el espíritu original que es dicho ser vacuidad, unidad, transparencia e independencia, y el elemento de la rueda de la existencia que sois vosotros jamás podréis poseer ninguna de estas facultades. Pero si veis el espíritu original, entonces conoceréis que es vuestra verdadera naturaleza sin ninguna calificación posible y que en realidad ningún nombre puede serle dado. Entonces conoceréis también que lo que llamamos vacío, absoluto, pureza, desapego y espíritu original mismo, no son otra cosa más que palabras que no existen más que de vuestro lado, únicamente a causa de vuestra ceguera y de vuestra ignorancia.

Cráneos afeitados, al querer imitar al espíritu original, este no os habita.

Porque os habéis convertido en monjes, adeptos a la Ley de Buda y discípulos de un superior célebre, os creéis diferentes de los profanos que miráis con condescendencia. Cráneos afeitados, sois tan ignorantes del espíritu original como puede serlo la hierba del campo.

Os preocupáis ante todo de saber quien soy yo, cual es mi línea genealógica, cuales han sido mis maestros, de donde vengo, de lo que creo y de cantidad de otras cosas igualmente desprovistas de interés. Algunos piensan, que si el superior de este lugar me ha pedido que os hable, no puedo ser más que un iluminado y otros lo contrario, que no tienen delante de ellos más que un viejo loco escandaloso e insolente, bueno para ser echado fuera a golpes de bastón porque no respeta, ni las palabras ni los hombres del pasado

que la tradición venera, ni las palabras ni los hombres del presente que el renombre exalta. De esta manera solo tenéis en cuenta la envoltura y la apariencia de las cosas y a causa de esto no percibís en vosotros al verdadero hombre.

Cráneos afeitados, habéis obstruido vuestros ojos con barro y seguidamente venís a quejaros de ser ciegos.

Y el viejo Tcheng se fué, haciendo grandes gestos.

Cráneos afeitados, al abandonaros completamente a la voluntad y a los caprichos de otro que habéis colocado por encima de vuestra cabeza, hasta el punto de confiaros a él para cualquier cosa, os imagináis poseer la justa actitud y de esta manera estar sin pertenencias ni deseos. En realidad, no hacéis más que comportaros como los monos más jóvenes que no dejan a su madre un solo instante, agarrándose febrilmente a ella, tan llenos están de temor. Y con el tiempo, os convertís en árboles secos que en nada se distinguen de los demás en invierno pero que, llegado el tiempo, no crecen más hojas y no dan más frutos. En semejante pasividad ¿cómo podéis esperar ver el espíritu original?.

Cráneos afeitados, ya estáis muertos.

Todo hombre esta iluminado por el espíritu original. Algunos lo ven, los otros lo ignoran. Aquí esta toda la única diferencia entre ellos. En cuanto a vosotros, cráneos afeitados, sois como un hombre borracho que, en el exterior de un cercado, se agarra a los bambúes, gritando que le han encerrado, que el es inocente y suplica que vengán a liberarlo.

Cráneos afeitados, nadie os retiene prisioneros más que vosotros mismos. ¡Que desastre para vosotros!

Impotentes para ver el espíritu original y por ello para vivir por vosotros mismos, disfrazáis vuestra insignificancia revistiendo el despojo de los demás: muertos o vivos. Acumuláis los puntos de vista y cultiváis el matiz, la diferencia y la convergencia. De esta manera os pavoneáis. Porque deslumbráis a los tontos con vuestros juegos, os tomáis por despiertos.

Cráneos afeitados, no sois más que molinos de palabras y malabaristas de circo. Os habéis seducido vosotros mismos. Vuestro mal es incurable.

No necesitáis a nadie para ver la luz del sol. Todo lo que los demás os pueden decir sobre este tema os es inútil. Estáis en la luz. Ella calienta vuestros cuerpos y no obstante no podéis agarrarla para encerrarla en una caja. Todas las tentativas para poseerla están encaminadas de antemano al fracaso. No podéis ni atrapararlo, ni libraros de ello. Esto, un viejo charlatán ya lo ha dicho, y otros antes que él.

De la misma forma ocurre con el espíritu original. Está siempre presente, tan resplandeciente como la luz del sol. A él tampoco podéis ni acapararle, ni deshaceros de él. Cráneos afeitados si sois incapaces de verlo es a causa del montón de cosas sin interés que os habéis colocado encima de vuestras cabezas. No podéis verlo porque estáis acaparados por todos los esfuerzos que realizáis para intentar cazarlo con vuestros pensamientos, con vuestras adoraciones y con vuestras prácticas. Le imagináis lejos y está aquí. Queréis cogerlo bruscamente y él se os escapa.

Si fuérais totalmente simples, os bastaría abrir los ojos para verlo, de la misma manera que véis la luz del sol. No hay necesidad de intervenir para esto.

El que ha visto un grano de arena ha visto todos los granos de arena de todas las orillas y de todos los fondos de todos los mares del mundo. Si véis el espíritu original, entonces véis todo el espíritu original y sois un Buda.

Estoy delante de vosotros como un trozo de madera que suena. En esto no hay mérito ni importancia, ya que nunca ha faltado ni jamás faltará hasta el fin de los hombres seres como el viejo Tcheng, para hacer escuchar el mismo sonido. Pero para vuestra desgracia, cráneos afeitados, nunca estáis preocupados más que por la apariencia y no consideráis aquí más que el trozo de madera que suena. A causa de esto el espíritu original no encontrará en vosotros el eco que os hará súbitamente realizar lo que sois y que jamás habéis sido otro que él.

Y el viejo Tcheng se retiró.

Traducido por M. Z.